

NAHUATLISMOS EN ALGUNOS REFRANES DE LA LÍRICA POPULAR MEXICANA

Ma. Ángeles SOLER ARECHALDE

Para Ricardo, que disfruta tanto los refranes.

Es de uso común en muchas culturas resumir en breves y sencillas frases las experiencias, los conocimientos, las ideas que se tienen sobre la vida, el mundo, la naturaleza humana. Así, la sabiduría popular se expresa en estas frases proverbiales a las que, según ciertas características, no muy bien definidas por cierto, llamamos refranes, dichos, proverbios, adagios, sentencias, etcétera.

Las frases proverbiales (usamos este término general para incluir a todos los anteriores) han sido objeto de recopilación y estudio en todas las épocas. Entre las colecciones antiguas de refranes españoles debemos mencionar los *Refranes que dizen las viejas tras el huego* del Marqués de Santillana (mediados del siglo xv) y el *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, que a principios del siglo xvii elaboró Gonzalo Correas.

Los antiguos mexicanos también empleaban frases proverbiales. Su primer recopilador fue fray Bernardino de Sahagún que, en pleno siglo xvi reunió y tradujo los refranes que sus propios informantes indígenas le proporcionaron. Los podemos encontrar intercalados en los *Huehuetlatolli* (consejos de los ancianos a los jóvenes, reunidos por Sahagún en 1547) que aparecen en el libro vi de la *Historia general de las cosas de Nueva España*.

Entre las recopilaciones actuales de refranes mexicanos, cabe mencionar la de Darío Rubio: *Refranes, proverbios y dichos y dicharachos mexicanos* en dos tomos que, a pesar de sus fallas y del tiempo que ha pasado desde su publicación, parece ser la más completa (1ª ed. 1937, 2ª ed. 1940).

Un punto que tratan muchos autores es el de la intención de los refranes, la cual no es la de decirnos cómo debemos actuar, sino más bien explicar por qué los humanos o las cosas son de determinada manera. Dice Alfonso Reyes "quieren más retratar *el mundo como es*, que

no proponer otro *como debiera ser*".¹ En realidad no tienen fines *moralizantes*, incluso algunos se contradicen entre ellos, por ejemplo "No por mucho madrugar, amanece más temprano" se contraponen a "Al que madruga, Dios le ayuda".

El origen de los refranes se remonta a épocas lejanas, a la Biblia, los Evangelios, la tradición grecolatina, la poesía, las fábulas, los cuentos populares, etcétera. Otra fuente inagotable es la vida del campo: la observación de los fenómenos naturales, el cultivo de la tierra, el comportamiento de plantas y animales, las costumbres, etcétera.

Los que hoy en día utilizamos los mexicanos presentan las principales características de los refranes españoles; muchos tienen su origen en estos últimos, aunque han sido adaptados al habla peculiar de nuestro país (palabras, giros, doble sentido, etcétera. Sin embargo, para muchos otros no se han rastreado antecedentes en España, por lo que se deduce que han surgido en México.

Los refranes presentan abundantes elementos de la poesía popular. Muchos poseen un esquema bimembre, en forma de estrofa compuesta por dos versos, cada uno de ellos octosílabo, con un cierto ritmo, con aliteraciones y, en ocasiones, con rima; en su mayoría son metafóricos, se deben interpretar en sentido figurado. Esto les da, según Alfonso Reyes, un "aire de canción",² que en numerosas ocasiones no es sólo esto; me explico: muchos son o han sido canciones o partes de una canción.³ Incluso el sentido primitivo de la palabra *refrán* es estribillo⁴ (expresión en verso que se repite después de cada estrofa en algunas composiciones líricas);⁵ en francés, el término *refrain* conserva este único significado.

Las canciones populares mexicanas intercalan un variado repertorio de expresiones proverbiales. En algunos casos es difícil determinar si un fragmento de una copla ha salido de ella para transformarse en refrán o si el refrán ya existía fuera de ella y la copla se lo ha apropiado. Es el caso, por ejemplo, de: "Guadalajara en un llano, / México en una laguna; / *me he de comer esa tuna / aunque me espine la mano*", o de esta otra, también muy conocida: "Negrita de mis pesa-

¹ "De los proverbios y sentencias vulgares" [1910] en *Obras completas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1955, t. 1, p. 167.

² Artículo citado, p. 169.

³ Cf. Margit Frenk, "Refranes cantados y cantares proverbializados", *NRFH*, 15 (1961), p. 155.

⁴ Joan Corominas, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, Gredos, Madrid.

⁵ Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, 19ª ed., Espasa-Calpe, Madrid, 1970.

res, / ojos de papel volando, / *a todos diles que sí, / pero no les digas cuándo*". En estos casos, nos podríamos preguntar ¿qué fue primero, la gallina o el huevo? Incluso los mismos recopiladores de refranes ilustran el uso de muchos, precisamente con coplas de canciones populares.

Quiero presentar aquí una pequeña muestra de refranes intercalados en canciones folklóricas mexicanas;⁶ la característica en común de cada uno de los elementos de la muestra es el hecho de presentar uno o varios nahuatlismos (palabras de origen náhuatl, que han pasado al acervo léxico del español).

En las coplas que presento, el refrán ocupa, generalmente, los dos últimos versos y sirve para redondear la idea de lo expresado en los versos anteriores, tal y como se suele usar en el habla cotidiana cuando, después de relatado un suceso o situación, uno de los interlocutores recuerda un refrán que ilustra lo acontecido.

La variación, característica de la poesía popular, es también una presencia constante en los refranes, como veremos adelante.

He aquí algunos ejemplos y las coplas en que aparecen:

1. Hemos visto caer iglesias, cuantimás ese *jacal*.

Si porque me vites probe
me tratas de despreciar,
mire bien con quién comercia,
no se le vaya a arrancar;
*que hemos visto caer iglesias
cuantimás ese jacal.*⁷

El refrán se aplica a los soberbios, a los engréidos. Darío Rubio lo define así: "si lo que mucho vale se pierde o desaparece, con mayor razón lo insignificante que vale bien poco..."⁸

2. Me he de comer esa tuna, aunque me *aguete* la mano.

Soy pariente de la luna
aunque indito mexicano;
México en una laguna,
Guadalajara en un llano
*me he de comer esa tuna
aunque me aguete la mano.*⁹

⁶ Las coplas están tomadas de M. Frenk, Y. J. de Báez, M. A. Soler *et al.*, *Cancionero folklórico de México*, México, El Colegio de México, t. 1: 1975; t. 2: 1977; t. 3: 1980; t. 4: 1982; t. 5: 1985. En adelante, cito las coplas por número de tomo, número de copla y títulos de canción en que aparecen.

⁷ 2-3357, estrofa suelta glosada en décimas.

⁸ *Op. cit.*, t. 1, p. 258.

⁹ 1-1516c, "El indio".

De tu verde nopalera
 esa tuna me provoca:
esa tuna me la como
*aunque me aguante la boca.*¹⁰

En estas dos coplas, reconocemos el refrán "Me he de comer esa tuna, aunque me espine la mano", con algunas variantes, entre ellas el cambio de *espine* por *aguante*, del náhuatl *ahuatl*: 'espina pequeña y aguda, que recubre a algunas plantas, especialmente a las cactáceas', y de ahí el verbo *aguantarse*: 'espinarse'. El significado de este refrán es el de 'alcanzar lo que uno se propone a pesar de todas las dificultades y penas por las que haya que pasar'. (Se usa especialmente referido a las mujeres, equiparándolas a una *tuna*).

3. No beber en *chiquihuites* porque todo se les sale.

Ya no quiero ser borracho,
 ya me voy a separar;
ya no tomo en chiquihuite,
*porque se puede tirar.*¹¹

Ya no quiero ser borracho,
 ya voy a cambiar de vida;
ya no tomo en chiquihuite,
*porque todo se me tira.*¹²

Chiquihuite, del náhuatl *chiquihuitl*, es un pequeño cesto de palma. Darío Rubio comenta que se suele aplicar esta frase a las personas que, según ellas, nunca beben, indicando que en realidad lo que no hacen es *beber en chiquihuite*, para no desperdiciar ni una gota.¹³

4. ¡Ay, *cocol*! ¿Ya no te acuerdas cuando eras *chimisclán*?

¡Ay, cocol! ¿Ya no te acuerdas
cuando eras chimisclán?
 Ya porque tienes tu ajonjolí,
 ya no te quieres acordar de mí.¹⁴

El *cocol* y el *chimisclán* (la primera, palabra de origen náhuatl; la segunda, supongo que también, aunque no he podido documentar su etimología) son dos variedades de pan de mala calidad, de forma romboidal, pero el *cocol* es un poco mejor pues tiene semillas de ajonjolí espolvoreadas encima. Se usa para reclamar a aquéllos que por algún motivo han mejorado de posición social, el que renieguen de sus antiguos amigos y compañeros.¹⁵

¹⁰ 1-1517, estrofa suelta.

¹¹ 4-9244, "El borracho II".

¹² 4-9245, "El borracho II".

¹³ *Op. cit.*, t. 2, p. 14.

¹⁴ 2-4953, "Los chimizclanes".

¹⁵ M. Velasco Valdés, *Refranero popular mexicano*, 5ª ed., México, Costa-Amic, 1973.

5. El que tiene *chichi* mama y el que no, se cría sanchito.

Voy a dar la despedida
y al pie de un chirimoyito;
y el que tiene *chichi*, *mama*,
y el que no, se cría *sanchito*.¹⁶

Un gorrión en una rama
estaba dando de gritos;
le respondió la calandria:
¿Por qué lloras, pajarito?
El que tiene chiche, *mama*,
y el que no, se cría *solito*.¹⁷

Chiche, *chichi*, del náhuatl *chichi* o *chichihuali* 'teta', tiene este significado y también el de 'nodriza'; cualquiera de las dos acepciones funciona para entender el refrán. *Sanchito* se le dice al animal que no ha sido criado por su madre. En sentido figurado, entendemos aquí, que el que tiene lo que necesita, lo disfruta, lo aprovecha; y el que no lo tiene, debe conseguirlo por sus propios medios, o aguantarse.

6. El que siembra en *tepetate*, ni la semilla *pepena*.

Despedida te compuso
un marinero en la arena,

y el que siembra en *tepetate*,
ni la semilla *pepena*.¹⁸

Aparecen en el *Cancionero* y en las recopilaciones de refranes otras variantes, por ejemplo: "el que siembra en *tepetate*, ni la semilla levanta", "el que siembra en tierra ajena hasta la semilla pierde". *Tepe-tate*, de *teitl* 'piedra' y *petatl* 'estera', es una piedra amarillenta y porosa; los terrenos abundantes en este tipo de material no sirven para la siembra, obviamente. *Pepeñar*, de *pepena* 'recoger lo esparcido por el suelo' significa 'recoger, levantar, generalmente con la mano'. La tierra de *tepetate* es tierra que no da frutos y si en ella sembramos algo ni la semilla vamos a recuperar. Se usa, en sentido figurado, para recordarnos que si hacemos algún servicio, favor o ponemos nuestro interés en una persona ingrata, a cambio no recibiremos nada, sólo ingratitudes. Darío Rubio recoge algunas versiones españolas sinónimas: "Quien siembra en mala tierra, sólo coge hierba", "Quien siembra en tierra ruin, llora a la fin" y varios más. Podríamos remontar el origen de este refrán a los Evangelios, recordemos la "Parábola del sembrador".

Para concluir, quisiera comentar que considero muy importante que se conozca y conserve este riquísimo acervo paremiológico, elemento cultural que, aunado a muchísimos otros, da identidad al pueblo mexicano. Ojalá que se despierte nuevamente el interés por estudios en este campo, cuyo fruto sean recopilaciones más completas y rigurosas que aquellas con las que contamos en la actualidad.

¹⁶ 3-8468, "La garza", "Ahora acabo de llegar".

¹⁷ 3-6154, "El pájaro cú".

¹⁸ 2-5508, "Los maderistas".

